Jodorowsky: el Degenerado

* *Y, sin embargo, es la estrella de la generación del 50. ¿Un genio? ¿Un loco?*

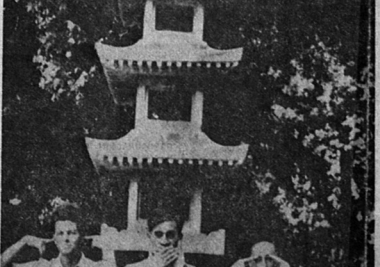
* *"Todo lo que hace tiene clase" –afirma de él Jerzy Kosinsky. Sus cuatro películas "Fando y Lis", "El topo", "La montaña sagrada" y "Tusk" han sido aclamadas por la crítica internacional. En Chile no se conocen*

Hacia 1947 apareció por el Parque Forestal un muchacho alto, atlético, con una cabeza llena de alborotados cabellos; semejaba un Chaplin joven. Hacía unos titeres de papier-maché, unos monstruos. Lo recuerdo caminando como un bailarín, con dos botellas de pisco vacías, que remataban con sendas cabezas de este bestiario privado. Iba con el poeta Enrique Lihn. Estudiaba ballet con Uloff. Y después, cuando cansó a Uloff, con Vadim Sulima. Pintaba unos cuadros abstractos con pasta de dientes y "Neseafé". Todo en él era satánico: deseo vivir en una pieza llena de murciélagos. Leía a unos poetas chilenos muy misteriosos, y libros secretos de la escuela judía. Era judío. Bebía sólo leche. Hacía gimnasia y estaba a punto de dar "saltos mortales". Se llamaba Alejandro Jodorowsky.

Poeta, Profeta

Jodorowsky era inquieto. Estudiaba Filosofía en el joven Instituto Pedagógico (Cumming con Alameda). Todos seguíamos allí los cursos de Bogumil Iaxinowsky y de Jorge Millas. Sobresaliera, las clases de Luis Oyarzun. Eran tiempos en que aplanaba Santiago a pie. Alejandro vivía en Matucana, al llegar a Mapocho. El cuarto lleno de murciélagos, uno de sus mitos. Pertenecía a una familia de judíos rusos inmigrantes, que venían del norte. Alejandro nació en Iquique. Muy pronto sus padres, don Jaime Jodorowsky y doña Raquel Prusnsky, se trasladaron a Santiago, abriendo una tienda de ropa blanca, en la calle Matucana, llamada "El Combate". Entre calzoncillos, camisones, sábanas y ropa interior femenina y masculina creció el joven, abriéndose paso a golpes de puños en ese barrio bravo, malevo. Su hermana mayor, Raquel, escribía poesía. La madre tenía un barril de pepinillos con sal en la casa, próxima a "El Combate", en un segundo piso. Alejandro leía, soñaba. Quería ser todo: escritor, bailarín, científico, actor, director, millonario, profeta, rabino, buzo, tony, alquimista, Don Juan, Lawrence de Arabia y Tarzán, Jack London y Stenley. Nos hablaba de que moriría crucificado. De unas revelaciones. Nos mostraba unos titeres en las manos, ciertas huellas, unos estigmas. Leía a Nietzsche, y a Kafka. Odiaba (creía) a su padre, que maltraba las horas libres que le dejaba "El Combate" clasificando estampillas, en medio de bufidos e improperios en ruso y en iddish.

En sus años en mimo, en París, 1954. Pueden verse, entre otros franceses y chilenos, a la músico Leni Alexander y a la pintora Carmen Silva



Con el poeta Enrique Lihn y un escritor argentino. En los bellos tiempos de la "jeunesse"

Los amigos de Alejandro

Alejandro invitaba duro y tupido a sus amigos. A roberle pepinos agrios del barril a la mamá. A comer, a alborotar, a bailar. A veces llegábamos a las tres de la mañana e improvisábamos unos banquetes con pan casero, arroquesados y unos maravillosos mismas albóndigas judías que tenían gusto a nuez moscada y clavo de olor. La casa, en el segundo piso, quedaba por lo limpia. Un perfecto encerado. Todo reluciente. La primera vez que fui, habíamos bailado Jodorowsky como hasta las cuatro de la mañana. Me pidió que durmiera en "la habitación de huéspedes". Me dijo que era una tradición en su familia tener una suntuosa habitación para los huéspedes. Y me condujo a un cuarto inmenso, todo blanco, con muebles lacados, lecho con dosel de albos tules, alfombras y un piano de cola. Cal como tronco. Como a las diez de la mañana apareció una muchacha que me increpaba con furia interrogándome por mi identidad, y acerca del derecho que yo tenía para ocupar su cama, y su piezа. Era Raquel, la hermana. Después llegó la mamá y se unió al asombro. ¿Quién era yo? ¿Cómo me había metido allí? Ese era el cuarto nupcial de la hija regalona. Yo no debía estaba. Me costó salir del trance.

Doña Raquel, con los años, llegó a aceptarme. Era casi el único amigo de su hijo que toleraba. Rechazando muy especialmente a Enrique Lihn y a Daniel Emilfork, "porque eran muy flacos" y tenía pánico de que "le pegaran la tuberculosis a Alejandrito". Con Cassigoli y a quien escribe, más rosados y sanos, nos dio su visto bueno. También impugnó la estilizada efigie de Jorge Edwards. María Eugenia Sanhueza, una especie de pajecillo isabelino que nos acompañaba e todas partes, fue objetada por la robusta doña Raquel "porque ere muy chica". Cuidaba a su Alejandrito. Eren judíos ucranianos muy tradicionales. La primera tienda que abrieron, al topar el buque en Iquique, se llamó justamente "Ucrania". En "El Combate", en Santiago, don Jaime Jodorowsky ideó un "logo" que se hizo célebre: dos bull-dogs tirando, uno de cada extremo, de una faja.

Para que no nos quemara el living...

Alejandrito extendía el círculo de sus amigos. De la "Cultura del Forestal" e la casa de Santiago del Campo. Allí, ante Carmen Silva, Carlos Pez, Carmen y Rosa Orrego, Etienne Frois, Pedro Brthus, María Cánepa, Helen Wessel, el joven adolescente judío corpreñía con unas historias terribles. Nos hablabe de su abuelo, en una remota aldea de Ucrania. Llenando una lata de petróleo, éste se le derramó encima y unos niños lo encendieron. Era invierno. El abuelo, convertido en antorcha, corría por la blanca aldea, golpeando las puertas de las isbas. Los campesinos lo corrían con palos. Hasta que llegó a su propia casa. Y Alejandro decía: **Entonces mis padres hicieron lo mismo, ex-**

pulsándolo, para que terminara de quemarse afuera. Le explicaron que lo sentían mucho, pero que el living era nuevo, recién comprado, y...

Les enfants du Paradis

Por aquellos años llegó a Chile la inolvidable película de Jean-Louis Barrault y Jacques Prevert, Hablar cambiar el destino del joven aprendiz de brujo. La vio cinco, diez, cien veces. Aprendió todos los movimientos de Barrault. Y lo superó rápidamente. Muy pronto, vestido de pierrot blanco, creaba sus propias historias mímicas. Dejó la fabricación de titeres, la danza con Sulima, las ocasionales actuaciones en el Teatro de Ensayo, la Filosofía, la poesía, todo. Y fundó la primera Compañía de Mimos de Chile, le reclutando a todos los flacos y flacas de Chile. Nosotros, con Cassigoli, quedamos fuera. Pero Lihn y Emilfork, "los tuberculosos", servían. Descubrió a Enrique Noisvander, A Rocío Rovire, una frágil rubia con una trenza hasta el suelo. A María Montt, delicada morena con idéntica trenza. A las hermanitas Larrain. A las hermanitas Johnson. A bellísimas niñas a las que entusiasmaba con este nuevo arte delicado y plástico. Jodorowsky escribía las obras, hacía los decorados, la música incidental, los programas, trabajaba en los roles principales, dirigía, preparaba giras a provincia. Los "Mimos" llegaron a ser famosos. Pero no era suficiente para él. Gloria de parroquia, "gloria chilensis", Cualquiera puede tenerla. El mundo estaba abierto, lo desafiaba Europa. Atrevete. Allá en París, había dos mimos formidables: Etienne Decroux y Marcel Marceau. Tenía que conocerlos y derrotarlos, no sin antes aprender de ellos.

¡Maestro! ¡Maestro!

Hicimos una fiesta (a un dólar la entrada). Y reunimos algo así como cien dólares para el viaje. Alguien le regaló el pasaje en un buque italiano. El padre, luego de maldecirle muchas veces, una maleta de cartón. Le fuimos a dejar a Valparaíso. En Panamá, mientras esperaba cruzar el Canal, bajó a tierra con su maleta. Una lluvia torrencial se la deshizo. Llegó a París, desde Le Havre, en el último tren con un atado de ropa colgando de una caña, al hombro. Corrió a un teléfono público y llamó a André Breton. Tres de la mañana. Atendió el propio Papa negro del surrealismo.

—¡Maestro! ¡Maestro! Vengo a unirme a la causa!

Breton: —Estas no son horas de llamar a nadie, "monsieur"...

Era el año 1953. Alejandro, nacido en 1929, tenía veinticuatro años. Empezaba su vida fuera de Chile. Donde ha seguido hasta hoy. Veinticinco años lleva vagando por el mundo. A su edad, levantó su propia tienda. Y al igual que la de sus padres, se llama también "El Combate".

Por tierras aztecas

París fue un instante. De Etienne Decroux, el viejo acróbata y mimo, a Marcel Marceau, un paso. Se incorporó profesionalmente a la Compañía de este último, creando para Marceau diversos "mimos". Enamoró a su esposa, a la que rebautizó como Rapunce!. Año de 1955. Le encuentro en París. Está radiante. —He cumplido ya una meta —me dice— Trabajar con Marceau, superarlo, y levantarle a su mujer.

Pero hasta los mimos se dan cuenta. Jodorowsky quedó sin pareja. Pero canallie. Pintor de brocha gorda, vendedor de cualquier cosa en los cafés. Pololitos por aquí y por allá. El más importante, dirigir coreográficamente a Maurice Chevalier en un one-man show en el Teatro La Alhambra. Por las calles de la ciudad, entre los sobrevivientes del surrealismo. Amigo de Arrabal y de Topor. Con ambos crea el "Teatro Pánico". Sólo que el aire parisino se hace más difícil. A México los boletos.

Y allá, entre aziecas y mayas, se abre paso. Monta y dirige obras de Strindberg, Shakespeare, Ionesco y Beckett. Mas su propio "Teatro Pánico". Publica un libro de cuentos. Crea los "efímeros". Se coloca sin esfuerzo a la cabeza de una cierta vanguardia dorada y exquisita en la Zona Rosa de la Ciudad de México. Con su risa, entre ángel y bestia, aterroriza y maravilla a muchachas en flor, de altos estratos económicos y viejas familias. Sabe utilizar la belleza, el dinero y el talento. Y busca las tres cosas: con avidez.

Un gotico-romántico

El cine vendrá por añadidura. Funda "Producciones Pánicas" (por el dios pan, por el terror y por el pan nuestro de cada día). Toma una obra de Arrabal como base. Reúne objetos espeluznantes: esqueletos, cadáveres, cornamentas de animales, humo. Y se mete adentro, con su hijo Brontis. Surge "Fando y Lis", extraña historia, llena de toques surrealistas, expresionistas, collage de romanticismo negro y tremendismo bíblico, espeso de símbolos. "Fando y Lis" se da con estandalo en México, y con enorme éxito en el "Village" de Manhattan, donde estudiantes y turistas hacían largas colas bajo la nieve para conseguir entradas.

Alejandro, dichoso. Ha descubierto un nuevo camino. El dinero no llega aún (porque son los productores los que se embolsan la taquilla). Pero, tal vez con suerte, el Opus 2. Ya tiene premios internacionales que le avalan. Y así surge "El Topo", nueva pesadilla jodorowskica. Otra vez, con mucha imaginación y talento. Con dinero ajeno. Es la empresa que controla John Lennon la que financia y exhibe "El Topo". En México, gran escándalo (buscado y administrado por Jodorowsky). Entre las diversas "escenitas" que imagina y filmó hay una en que 200 soldados bailan desnudos en el interior de un templo azteca. Los cadáveres acumulados, echas sangre, sólo líquidos verdes, guindas, pájaros y alimañas. Un bestiario alucinante y espantoso como el que más. Alejandro sale a la luz sus fantasmas. Bota ilolos en el camino. Ofende a la Virgen de Guadalupe. Los mexicanos quieren colgarlo de los pies y ahogarlo con humo de chile, como torturaban a sus enemigos. Jodorowsky emigra. París y Nueva York serán sus próximos hogares.

"La montaña sagrada"

Su tercer proyecto cinematográfico parece más sólido, al menos comercialmente. Tiene un empresario, Jacques Ila –que ya ha ganado mucho dinero con películas pornográficas como "Emmanuelle" y otras– quien le da su total respaldo a Jodorowsky. Pero, toda la dispersión anterior toma forma. —Quien no ha visto este cine, no ha visto nada —dice Gilles Jacob, crítico de "L'Express", aludiendo —Es un delirio vital y surrealista que hará palidecer de envidia a Dali...

—Un genio. Todo lo que hace tiene clase —añade por su lado el escritor Jersy Kosinsky.

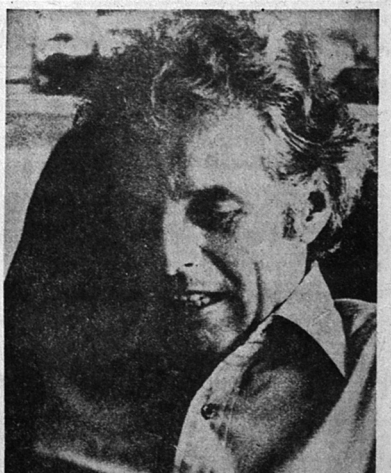
"La Montaña Sagrada" logra salir de los cine-clubes y cines de estudiantes, para entrar en los circuitos comerciales. En Nueva York, París, Madrid, México. Como sus obras anteriores, no tiene superstars. Sino amigos, el propio Alejandro, sus hijos. Actores sin...bojos, todos. Seres que apenas hablan, solos, aterrorizados, buscando una salida. En "El Topo" hay un personaje formado por un hombre sin piernas y un hombre sin brazos. Jodorowsky los junta, uno encima de otro, y crea "un John Wayne". Trabaja él mismo en su película. Y Brontis, su hijo, quien tiene como misión eliminarlo. Su simbolismo es obvio, pero rico en "detalles". Plástico, brutal, con algo de la penumbra poética de Abel Gance y otro poco del "Gabinete del doctor Caligari". Son las raíces Kabala y Talmud. Rusos ardiendo, y ghettos en pueblos por el mundo. Kafka, Meyrinck, Freud, Kosinsky. Dios, Yavé, sobre todo. Escupiendo y pateando iconos. Alejandro Jodorowsky subirá su propia montaña sagrada, para conciliar el "combate" abrazado al Dios de sus padres.

Su cuarta película "Tusk"

Hoy vuelve a hacer noticia. En diciembre del año 1980, "Cinema Francais" habló de "Tusk", su cuarto filme, en estos términos: —Tumultos, tormentas, cargas de elefantes, una aldea destruida y soberbios paisajes del sur de la India tiene el telón de fondo de este himno a la libertad y a la naturaleza.

El tremendismo ha cedido paso a un neorromanticismo de buena ley. "Tusk" es un enorme elefante. "Elise", una pequeña niña. Hay un despotico maharajah y un duque swami. Y una excelente actuación de Cyrielle Clair y Anton Diffring. Se habla del talento del elefante. Toda esta historia es muy conocida. Niños con animales, luchando por ser libres. Pero Jodorowsky la cambia de escenario, la embellece y cosmetiza. El expresionismo gótico-judío ha quedado atrás. Tal vez haya descubierto que esos grandes "efectos" con los que perturbaba a sus amigos del Forestal, o de la casa de Santiago del Campo, o a los de México, en Europa constituyen una retórica. "Tusk" parece indicar el camino del nuevo Jodorowsky.

"Fando y Lis", "El Topo", "La Montaña Sagrada" y "Tusk"-no se conocen aún en Chile. Aunque constituyen las realizaciones más importantes que cineasta alguno de nuestra tierra haya hecho.



Alejandro, hoy. Aún le queda pelo, aunque blanco de canas

El escritor

"Les Araignées Sans Mémoire" (ediciones "Les Humanoides Associés", París, 1980) es su último libro. Textos miscelánicos, al modo de Borges, Swift. Sobre todo, semejante a Papini, el de "Gog", Jodorowsky los llama "Fábulas Pánicas". Ejemplo:

Objetivo Objetivo:

Un hombre, para poder criticar su mano, se la corta. Otro ejemplo:

Delirio y Grandeza:

Un hombre está encargado de transportar un Cristo de mármol a una iglesia. En su camino, los ciudadanos se prosternan. El piensa que es un homenaje tributado a su persona. Se siente Dios. Rompe la escultura y abre los brazos. Le lanzan piedras. ¿Por qué? se pregunta.

Esto da el tono. Más Papini que Kafka o Borges. Restos chesterianos de surrealismo. Tal vez lo más interesante de estas "Arañas sin Memoria" lo constituya justamente esa zona de persistencia de la memoria, cuando Alejandro, transfigurándolo por pudor, habla de "Le Combat" (**Un appalais pauvre de Santiago du Chili...**). Poco a poco. Tal vez más adelante, Alejandro deje de creer en París, en el dinero, en el éxito internacional, como las únicas metas. En 1973, en "Penthouse", hizo esta declaración:

Vivía en un pequeño puerto de Iquique. Cuando llegaban los marineros, las calles se llenaban de mujeres de vida alegre. Tuve una infancia muy sexual. A los nueve años ya estábamos iniciados y nuestras maestras eran las hijas de las prostitutas. Me acuerdo que en una ocasión vimos una gigantesca piedra que flotaba en el mar. Las olas la arrojaron sobre la arena, pero aun así no pudimos removerla. Sobre la piedra volaba una abeja de oro. Esa abeja me siguió por espacio de tres años. ¿Tres años? ¿No aniduró aún siguiéndole?

Iré a Santiago...

Alejandro Jodorowsky es un desconocido en Chile. Gran injusticia. Sus cuatro películas deberían estar exhibiéndose, por lo menos, en las cinematecas universitarias. Sus múltiples obras de teatro, sus coreografías, sus creaciones mímicas. Sus tres libros. El propio Jodorowsky debería volver. Veintiocho años no es nada, pero ya empiezan a penar. Algunos de sus amigos –y los mios — no están. La vieja casa de la calle El Aguilucho, un taller todo pintado de negro, o el otro, de Villavicencio, fueron demolidos. La casa de Matucana fue demolida. Las múltiples casas, piezas, áticos, torreones, donde vivimos la difícil juventud, fueron demolidos. La juventud fue demolida. Y en forma bastante fácil.

Pero aún quedan tardes: el Forestal, la cordillera, ciertos olorcillos. Como le escribiera en un soneto Enrique Lihn: **Te recuerdo profeta del judeo.** A veces, veo a Jodorowsky con una camisa blanca y su rostro entre Gerard Philipe y Jorge Délano (Coke), con algo de agüita hebrea joven, corriendo por la calle con la botella donde ha ensartado la cabeza de un titere, que seca lentamente, un titere que es su propio y arrugado rostro de papier-maché. Y que sonríe.

Jodorowsky está actualmente casado con una actriz, Valeria. Tiene de ella un hijo, Teo, de 9 años. Es su tercera esposa. De la segunda, una hija, Eugenia (15 años); de la primera, Axel (14 años) y Brontis (16 años). Aquí se le ve, en México, hacia 1963, cuando aún estaba soltero